

RAÚL PEÑA GARZA

Guadalupe Aguirre

El hombre debe tener clara conciencia de cuanto lo rodea
y conducirse con templanza, prudencia, fortaleza y justicia.

Platón

Raúl Peña Garza nació en la ciudad de Matamoros, Tamaulipas, el 4 de agosto de 1943 y falleció el 24 de febrero de 2011 en la Ciudad de México.

Recibió la enseñanza secundaria en su ciudad natal, donde cursó también la carrera de Contador Privado en la Escuela Superior de Comercio, actividad que durante 17 años desempeñó. A los 19 años decidió emigrar a la ciudad de México, donde cursó los estudios de preparatoria y más tarde obtuvo la licenciatura en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, sustentando el examen profesional con la tesis *Ideología y conocimiento* en 1979; realizó posteriormente estudios completos de maestría en la misma institución. En 1975, la Comisión de Docencia de la Escuela Nacional Preparatoria le extendió el dictamen aprobatorio para impartir materias filosóficas. En 1984 el Colegio de Ciencias y Humanidades, mediante concurso de oposición, le otorgó el nombramiento de Profesor de Asignatura definitivo y en 1987 la plaza

de profesor de carrera. Recibió en 2003 el reconocimiento “Al mérito universitario” por 25 años de servicio.

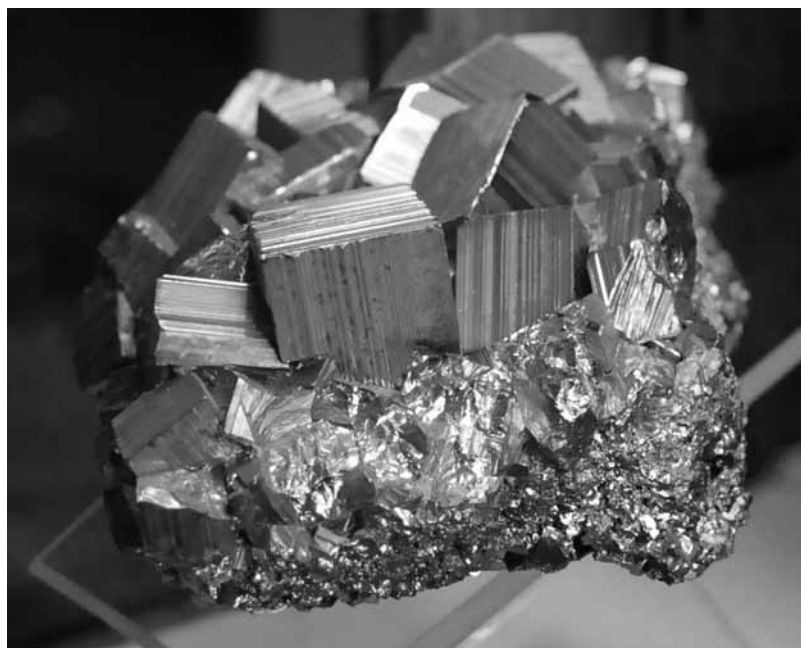
Publicó dos libros: *Filosofía I y II* como autor y dos paquetes didácticos como coautor. Participó como organizador y ponente en ciclos de conferencias en distintas instituciones. Colaboró con artículos de diversa índole, entre los que destaca “El concepto de Crisis”, publicado por el diario *El financiero*. Se le designó jurado calificador en concursos de oposición del nivel medio superior y sinodal en exámenes profesionales. Fue nombrado miembro del Consejo Académico del Bachillerato.

Raúl Peña cultivó especialmente el goce de la poesía, las obras filosóficas y los aforismos de intrigante retórica. La lectura debía ser desafiante en su profundidad, en recuerdo siempre de sus años universitarios con su querido maestro Adolfo Sánchez Vázquez, quien le abrió el horizonte a la filosofía marxista.

Los autores rusos como Gogol, Tolstoi y Dostoievski, con sus temáticas éticas y metafísicas, alimentaron su

interés y se convirtieron en temas centrales de su pensamiento, lo que conllevó a su análisis de la actitud moral y la crítica exhaustiva, ya que como decía Sócrates, “una vida no examinada no vale la pena vivirla”. Estudió dedicadamente la fenomenología y el existencialismo con una etapa de énfasis en Nietzsche. Su inclinación por la filosofía alemana, entre otras razones, lo llevó a estudiar esa lengua por medio de cursos y, posteriormente, de manera autodidacta.

Raúl Peña instruyó en sus alumnos el *amor fati*, el estado más alto que un filósofo puede adquirir, según Nietzsche, y la voluntad del poder: la confianza en las propias facultades, el autoenriquecimiento y la autosuperación, cuya motivación parte siempre de sí mismo, pues “la ley moral en mí está enlazada inmediatamente con la conciencia de mi existencia”, como dictaminara Kant. Esta convicción, íntima e inquebrantable, hizo su reflexión siempre certera y firme, consecuente y sin compromisos, lo que repercutió de



forma crucial en la vida de sus alumnos, familiares y conocidos.

Después de varios años de ejercicio profesional se sintió profundamente realizado, a gusto de haber hecho esta carrera, en la que recibió enormes satisfacciones, la más significativa: el aplauso de sus alumnos al término de una clase.

JOSÉ ALFREDO AMOR Y MONTAÑO (1946-2011)

Atocha Aliseda*
IIF, UNAM

En José Alfredo Amor y Montaña las figuras de maestro y alumno están entrelazadas. A principios de los años ochenta, ya siendo profesor de tiempo completo de la Facultad de Ciencias, cursó la maestría en filosofía

de la ciencia en la Universidad Autónoma Metropolitana.

Años después, en 1999, José Alfredo me comentó sobre su libro de reciente publicación *Compacidad en la lógica de primer orden y su relación*

* Extracto del texto leído en el “Homenaje a José Alfredo Amor”, el 13 de mayo, en la Facultad de Ciencias de la UNAM.

con el Teorema de Completud,¹ y hablamos de la posibilidad de trabajar en algunas preguntas abiertas que había dejado en esta investigación, las cuales parecían adecuadas para un proyecto de doctorado. Consultamos a varios lógicos para asegurarnos de no trabajar en un problema ya resuelto, y fue sobre todo Herbert Enderton (de la UCLA, campus Los Ángeles) quien nos ofreció ayuda y nos hizo algunas sugerencias.

Apenas dos años más tarde, en julio de 2001, José Alfredo defendía ya su tesis en el programa de doctorado del posgrado en filosofía de la ciencia de la UNAM, del que fue el primer egresado. Este trabajo recibió el premio Norman Sverdlin, que otorga anualmente la Facultad de Filosofía y Letras a la mejor tesis de doctorado.

La contribución matemática de este trabajo fue la de establecer una prueba de tipo semántico del Teorema de Correctud-Completud Extendido de Gödel como corolario del Teorema de Compacidad.

En mi voto aprobatorio como su tutora anoté lo siguiente:

Cabe señalar que este trabajo ofrece otras aportaciones que van mucho más allá de su prueba matemática. La primera –que es la única que mencionaré– consiste en una formulación interesante de la noción de sistema axiomático, la cual incluye la definición de derivación formal. Esto le permite al autor introducir restricciones en la aplicación de las reglas de inferencia, lo cual sugiere que la noción de derivación no es necesariamente independiente del contexto de derivaciones particulares ni de la posición de las fórmulas. Por consiguiente,

muestra que la noción de derivación formal no es un concepto totalmente independiente del sistema axiomático en cuestión, y más importante aún, esta nueva formulación se adecua mejor a la noción semántica de consecuencia lógica.

Por otra parte, José Alfredo enseñó lógica en este posgrado, y asimismo, el Instituto de Investigaciones Filosóficas le encomendó la tarea de hacer la traducción de la segunda edición del libro que usamos para el segundo curso de lógica, a saber, *Una introducción matemática a la lógica*, de H. Enderton.² José Alfredo estuvo de hecho en constante contacto con este autor y encontró varios errores en el libro, los cuales ya aparecen corregidos en la versión castellana y no así en la original inglesa (véase su página).

José Alfredo participó activa y arduamente en la enseñanza de la lógica: en varias ocasiones en el diplomado de lógica ofrecido por el Instituto de Investigaciones Filosóficas, en el taller de didáctica de la lógica y, como muchos lo saben, fue presidente de la Academia Mexicana de Lógica hasta el 18 de marzo del presente año, plataforma desde la cual organizó el Encuentro Internacional de Didáctica de la Lógica, en noviembre del año pasado en Morelia.

Por último, sólo quiero decir que la mejor manera de hacer un homenaje permanente a José Alfredo, y con ello honrar su memoria, es promover las áreas académicas en las que trabajó y contribuyó: la teoría de conjuntos, la lógica matemática e intersecciones entre la lógica y la computación.

1. Facultad de Ciencias-UNAM, 1999. Este teorema de Gödel también se conoce como Teorema de Completitud [N. de la E.].

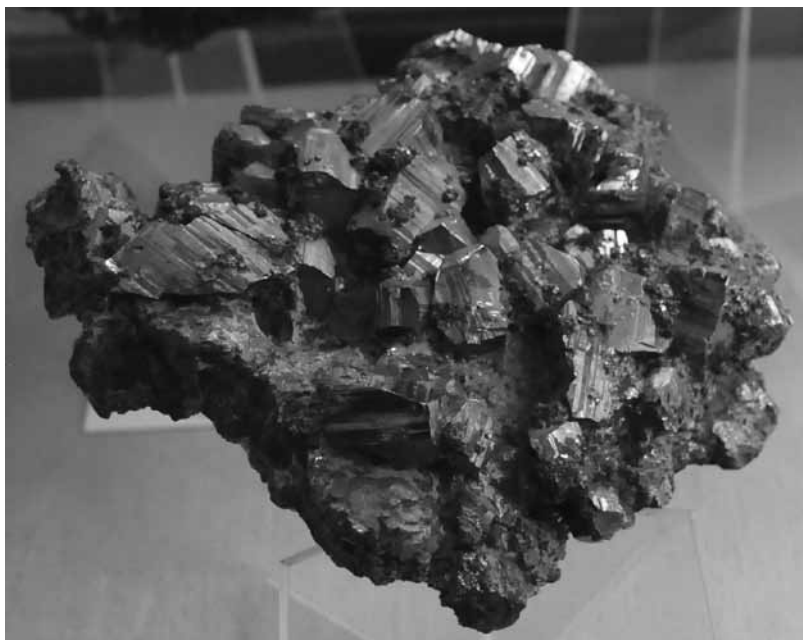
2. El Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM publicó en 2004 la segunda edición de esta obra en su colección Filosofía Contemporánea [N. de la E.].

LA OBRA DE ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ (1915-2011)

Eduardo Sarmiento Gutiérrez
UAM-I

La obra de Adolfo Sánchez Vázquez es producto de una fina y minuciosa reflexión que recorre los terrenos de la estética, la ética, la filosofía política, la historia de la filosofía y, en cierto sentido, la crítica literaria y la poesía. Pero lo interesante en ella no es que recorra esa cantidad de terrenos –algo que no es fácil–, sino la forma y el método de hacerlo. Es decir, como dice Jaime Labastida, la actividad teórica de Sánchez Vázquez tiene como eje rector y método al marxismo,¹ esto es el marxismo desde sus fuentes originarias y su sentido radical; el marxismo como crítica de lo existente, como proyecto de emancipación, como alternativa social al sistema de dominación y explotación capitalistas, como expresión de la undécima tesis sobre Feuerbach (*Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modo el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo*).

Es así, sobre esta base —la crítica y el marxismo—, que el pensamiento de Sánchez Vázquez cruza aquellos campos y, gracias a esa base es que en cada uno de ellos deja elementos de gran valía para el pensamiento crítico, social



y humanista. Sin embargo, la actividad teórica de Sánchez Vázquez no puede quedar encasillada en la teoría, las ideas y los debates que se responden desde la propia teoría –omitiendo la realidad y callando las condiciones materiales e ideológicas en que se enuncia–, sino que su actividad teórica debe comprenderse como expresión crítica de la realidad, enraizada en ella y nunca al margen.

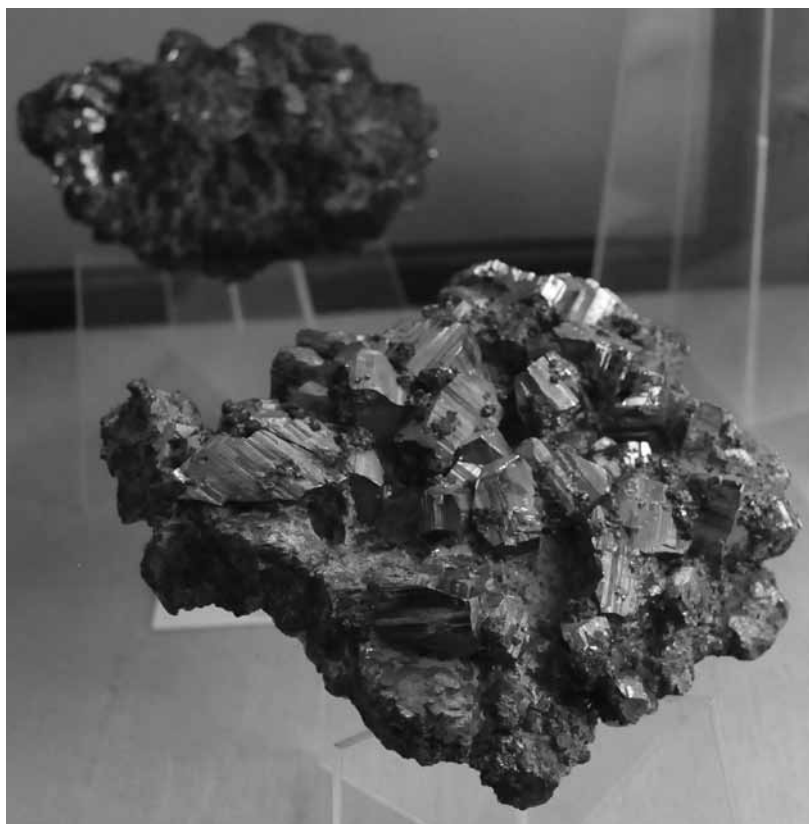
Por otra parte, la obra de Sánchez Vázquez pasa por cuatro fases:

- 1) La que se concentra en problemas estéticos. En esta fase crítica

¹ Jaime Labastida, “La capacidad de dudar”, en Gabriel Vargas Lozano, (ed.) *En torno a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez*, FFyL, UNAM, México, pp. 73-75.

la doctrina soviética del arte denominada “realismo socialista”, así como la postura de Kautsky y Bernstein y de otros teóricos oficiales de la socialdemocracia que afirmaban que el marxismo sólo podía ofrecer a las cuestiones estéticas una explicación del condicionamiento del arte por factores económicos. Además, analiza la relación entre arte e ideología, es decir, si el arte puede o no reducirse a la ideología dominante. Esta etapa puede concentrarse en *Las ideas estéticas de Marx* (1965) y en *Invitación a la estética* (1992).

- 2) La que se pronuncia contra el materialismo ontológico del DIAMAT (materialismo dialéctico) y concibe al marxismo como filosofía de la praxis. Esta etapa, la más significativa quizá, se expresa en *Filosofía de la praxis* (1967).
- 3) La fase en la que el centro de la reflexión es la experiencia histórica de la sociedad que, a nombre del marxismo y el socialismo, se ha construido como “el socialismo realmente existente”. Esta etapa se manifiesta en *Del socialismo científico al socialismo utópico* (1975) y en *Ideal socialista y socialismo real* (1981). En ambas obras reivindica el concepto *socialismo*, distinguiéndolo del uso que se le dio en los regímenes totalitarios prevalecientes en la Guerra Fría. También destaca en esta fase *Ciencia y revolución*;



el marxismo de Althusser (1978) donde se deslinda de la versión teoricista del marxismo sostenida por Althusser.

- 4) Por último está la fase donde se muestra la postura del autor frente a la caída de los países denominados socialistas de Europa del Este en *Después del derrumbe* (1992).² No quisiera omitir dos trabajos fundamentales para comprender el marxismo que proyectó: *Filosofía y economía del joven Marx. Los Manuscritos de 1844* (1982) y *Ensayos marxistas sobre filosofía e ideología* (1983). Aunado a ello, vale la pena señalar los libros *Ética* (libro publicado un

² Cf. Federico Álvarez (ed.), *Adolfo Sánchez Vázquez: los trabajos y los días*, UNAM, FFyL, México, 1995.

año después de las revueltas estudiantiles de 1968 en México, donde plantea el comportamiento moral de los hombres en la sociedad) y *Ensayos marxistas sobre historia y política* (1985) en el que analiza el papel del movimiento comunista internacional.

Ahora bien, hay un concepto que está presente en toda su obra y brilla en cada una de las fases mencionadas, un concepto que es, así sin más, columna vertebral de su pensamiento: el de la *praxis*. Mediante este concepto, precisamente, además de alejarse de ciertas interpretaciones del marxismo y acercarse al Marx original, reivindica el papel del hombre en la transformación de la realidad. La filosofía de la praxis, pues, apunta hacia un horizonte en donde el hombre se quita el velo (enajenación) y asume un papel central en su relación con el mundo; un papel revolucionario, si se quiere ver así,³ de tal suerte que la

3. El término surge con Antonio Labriola (1843-1904), que perteneció a la primera generación de marxistas y cuya obra fue continuada en la generación siguiente por Rodolfo Mondolfo, otro filósofo ex hegeliano que a su vez ejerció una influencia directa en la generación de Gramsci. Mondolfo define a la filosofía de la praxis como una “concepción de la historia como creación continua de la actividad humana, por la cual el hombre se desarrolla, es decir, se produce a sí mismo como causa y efecto, como autor y consecuencia a un tiempo de las sucesivas condiciones de su ser”. Cf. Perry Anderson, *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Siglo XXI México, 1978, y Rodolfo Mondolfo, *Marx y marxismo. Estudios histórico-críticos*, trad. de M.H. Albert, Fondo de Cultura Económica, México, 1960. En esta misma dirección Vargas Lozano considera cinco aspectos en la obra de Sánchez Vázquez que no deben perderse

filosofía de la praxis implica la relación del hombre con el mundo, el debate filosófico entre sujeto-objeto (Kant, Hegel), las relaciones humanas (ética), los movimientos sociales y revolucionarios (política). Hablar de praxis es, pues, hacer mención de los distintos modos en que el hombre transforma el mundo.⁴

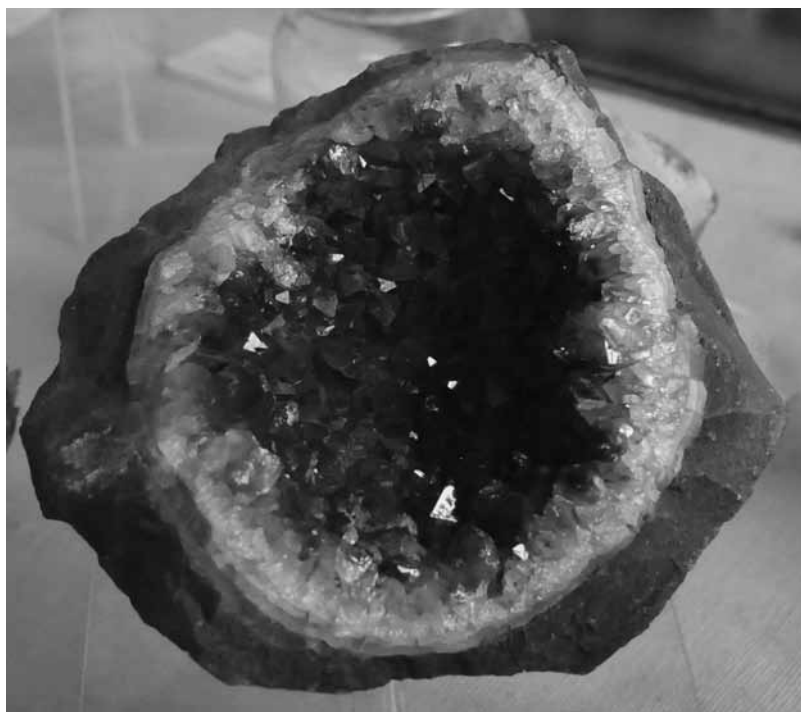
Para ejemplificar lo anterior, veamos lo que nos dice sobre el arte. A diferencia del idealismo de Feuerbach, para quien sólo a partir de la contemplación el hombre puede interrelacionarse con los objetos, Marx —nos dice Sánchez Vázquez— sostiene que el hombre actúa

de vista: 1) la praxis es la categoría central del marxismo; 2) hay una unidad indisoluble entre crítica de lo existente y conocimiento de la realidad a transformar (undécima tesis sobre Feuerbach); 3) el objeto de la filosofía es la praxis, pero no la convierte en objeto de contemplación, sino que se integra activamente en la transformación; 4) tiene una función crítica, política, gnoseológica, de conciencia de la praxis y autocrítica; 5) Todas estas funciones están relacionadas por la función práctica de la filosofía. Cf. Gabriel Vargas Lozano, *En torno a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez*, FFYL, UNAM, México, 1995, p. 640.

4. Por ello, Sánchez Vázquez distingue entre diferentes formas de la praxis: 1) *La praxis productiva*. Es aquella que tiene que ver directamente con la relación del hombre con la materia, ya que por medio del trabajo la materia se transforma para poder satisfacer diferentes necesidades. 2) *La praxis artística*. Es aquella que se refiere a la creación de objetos u obras de arte. 3) *La praxis experimental*. Esta forma se vincula directamente a la actividad científica. 4) *La praxis política*. Es el acto de transformación social donde se cambian las relaciones sociales, económicas y de dominio de clase. Para su realización es necesario que participen amplios sectores de la sociedad, y su más alta expresión es en la praxis revolucionaria. 5) *La praxis creadora*. Es aquella que es espontánea, es la manera en que el hombre transforma en forma legítima su entorno, la sociedad, el objeto de arte...

sobre la naturaleza, lo cual implica una apropiación de la realidad para integrarla en el mundo humano, “transformándola hasta hacer de ella una realidad humanizada”.⁵ El arte, visto así, como forma de conocimiento del mundo, como una de las manifestaciones más elevadas del hombre, perdura a pesar de las ideologías y del tiempo. Nace de la creación y se desarrolla a partir de la humanización del objeto exterior, es decir, el hombre accede a esa realidad exterior (¿ajena?) y por medio del trabajo la transforma, la humaniza e impregna en ella sus rasgos. “Humanizar”, dicho sea de paso, es una categoría por la cual el hombre se descubre y transforma a sí mismo. La realidad, por consiguiente, es una realidad no limitada, no predeterminada y no definida por un sistema o ideología; es más bien una realidad a la que el hombre puede acceder para transformarla en otra realidad. Así ocurre con el objeto de arte y con los sistemas políticos. Así ocurre con el hombre mismo. De ahí el valor que concede Sánchez Vázquez a la undécima tesis sobre Feuerbach, o sea el papel de la filosofía en el proceso de transformación del mundo.

Por último, la filosofía de la praxis tiene un carácter emancipador: parte de que el hombre tiene límites impuestos (conciencia ordinaria) por la clase dominante y frente a esos límites, que pueden ser ideológicos, religiosos, etcétera, es necesaria la crítica, la crítica de lo existente, para obtener un conocimiento (conciencia



revolucionaria) y transformar esa realidad. La praxis, al tener su germen en la crítica, permite valorar y comprender la realidad desde una dimensión humana; una dimensión donde se vislumbren la libertad, la solidaridad, el socialismo, la democracia y la igualdad entre los hombres.

Termino este breve comentario con unas palabras de Adolfo Sánchez Vázquez:

Sigo convencido de que el marxismo —no obstante lo que haya de criticarse o abandonarse— sigue siendo la teoría más fecunda para quienes estamos convencidos de la necesidad de transformar al mundo en el que se genera hoy no sólo la explotación de los hombres y los pueblos, sino también un riesgo mortal para la supervivencia de la humanidad. Y aunque en el camino para transformar el mundo presente retrocesos, obstáculos y sufrimientos, nuestra meta sigue siendo ese otro mundo que desde nuestra juventud, hemos concebido, soñado, deseado.

5. Adolfo Sánchez Vázquez, *Las ideas estéticas de Marx*, Era, México, 1965, p. 106.